

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
MADRID



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VÍA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

DE PSICOLOGIA AMOROSA

En «Safó», de Daudet, el héroe de la novela, Juan Caussin, nos da otra psicología sexual todavía no definida por nosotros y en la cual se ve el deseo irresistible de posesión cayendo en los brazos de una mujer que no estima.

Pertenece esta forma psicológica de la pasión a los desorientados en su ente ideal, cuyo prototipo sexual está desdibujado, esfumado y mal deslindado; pero se estudia gráficamente el desdoblamiento en el incentivo sexual, cuya consecución es muy frecuente: gusta de ella, pero no la ama.

Este elemento de psicología sexual es causa eficiente de infortunios en el amor, puesto que excitaciones sucesivas conducen irresistiblemente hacia la persona contraria, deseándola, enardeciendo el anhelo de poseerla; pero calmado este anhelo voraz, temiendo llegar a amarla, conduce al aborrecimiento, y tomando parte ya el otro factor psíquico de la pasión, por reflexión serena.

Este factor psíquico pocas veces transporta al ensueño amoroso con sus vehe-

mentes apasionamientos; pero de efectos más continuados y de pleno equilibrio mental por reflexión, puede reportar una mayor tranquilidad moral, base de la completa afinidad hacia la felicidad conyugal.

Esta suele ser la finalidad en el deseo de amar; mas los hábitos físicos y mentales trastornan, modifican, desvían la personalidad hacia otros sentimientos sociales generalmente egoístas, y, por lo tanto, incapaces de sentir la angustia del amor. Son, pues, más razonadores estos elementos, pero menos convulsivos, tempestuosos y delirantes en el combate fragoroso del amor. Elementos que conturban esta nueva querella, son el odio y los celos, también más propios del primer elemento en el desdoblamiento de la personalidad amorosa.

Asimismo, por hábito adquirido por el espíritu, se logra llegar a ese exquisito sentimiento amoroso que se llama ideal.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

Ayuntamiento de Madrid

HIGIENE SOCIAL

A las madres

HIGIENE FÍSICA E HIGIENE MORAL
INFANTIL

Una madre de familia dijo una vez las siguientes palabras, que deben servir de norma a toda madre o a la que aspire a serlo: «Para ser una buena madre, una mujer debe ser médico, juez, poseedor de ciencia doméstica, y una laboradora diurna incansable».

La leche cocida es mucho más fácil de digerir que la leche normal. Por esta razón, cuando la higiene física del niño comienza; cuando el niño deja de tomar leche materna, y aun si se ve imposibilitado para ello por incapacidad materna, debe comenzar una nueva era, en la que la madre cuide del desarrollo físico del niño, así como debe procurar arraigar en la higiene infantil los hábitos que contribuirán a que el niño conozca los beneficios de los alimentos, y sepa examinar su propio organismo, estudiar sus necesidades y propinarse los alimentos que juzgue convenientes para el desarrollo de sus músculos, para el crecimiento de sus huesos y para la contención de cualquiera enfermedad latente, contraída por el contacto y, en ocasiones, por el contagio. El Dr. Joseph Breneman of Chigado, un renombrado especialista en enfermedades infantiles, estudió los resultados de la alimentación producidos por la leche normal y por la leche pasteurizada o simplemente cocida. Los resultados aparentes parecen favorables a la leche normal; el niño aumenta en peso, sus carnes son más voluminosas, aunque más blandas; pero debe saberse que el niño que con la leche hervida sólo aumenta progresivamente, y es un niño lleno, sin estar ex-

cesivamente grueso, es el más sano de los dos. Además, el estómago en formación del niño, no está en condiciones de digerir todas las substancias que posee la leche normal, y que sólo después, cuando es joven, puede apreciar en todo su valor. Por esta razón, la leche hervida deja tan sólo para el niño una leche desprovista de los alimentos no digeribles, y el que asimila por completo, evitándose la ingestión de mantecas, que harán que sus músculos y huesos no se desarrollen, sino que simplemente aumentarán el peso del niño. Así vemos también, que al no digerir el niño todos los alimentos que proporciona la leche natural, sean frecuentes las indigestiones, que no se sabe a qué atribuir las y que descomponen el estómago del niño, incapacitándole para desarrollar sus diferentes órganos, y provocando una gordura morbosa, en extremo perjudicial. No obstante, cuando el niño no puede tomar la leche materna por cualquier causa, no debe tomar la leche normal, ni aun la cocida o pasteurizada; debe preferirse la leche sometida a elevada temperatura, aunque sin llegar al cocimiento, enfriada después, y propinada al niño, que recibe así una leche muy semejante a la materna, perfectamente esterilizada, y que no ha perdido ninguna de sus propiedades nutritivas. Las ventajas de esta leche no cocida, son las que contiene vitaminas de que el niño necesita de ella en esta época para su desarrollo, y la leche cocida sólo le produciría, por el contrario, un desarrollo muy lento, aunque progresivo, que dificultaría el proceso normal a seguir por el niño.

Por esta razón, toda madre debe saber que debe dar al niño que no pueda tomar la leche materna, la leche esterilizada y sometida a la presión de un cierto

número de calorías ; cuando el niño sea mayor, es decir, de los tres a los cinco o siete años, leche cocida, y de los siete años en adelante, leche pasteurizada simplemente, y en ocasiones cocida, con lo cual, la leche tendrá para el estómago y para el organismo infantil, todas las propiedades necesarias para los desarrollos sucesivos y en absoluto distintos que los niños han de experimentar en estas distintas edades.

Durante los tiempos de vacaciones, especialmente, si la leche es de granja, es preferible el escaldar la leche, aunque se conozca la bondad de ella ; pues siempre existen sumamente una gran cantidad de microbios que pudiéramos llamar campestres, y que son destruídos por la ebullición.

La madre que sepa medicina, podrá observar el efecto de la leche en el estómago infantil, y emplear distintos métodos hasta convencerse de que el niño asimila la leche en su mayoría, y que absorbe todas sus vitaminas ; pues deben tener presente las madres, que las reglas dichas anteriormente, no se ajustan a todas las naturalezas infantiles, que son muy distintas, aunque es casi seguro que aquella madre que las siga, obtendrá un buen resultado, sumamente favorable para la salud del germen del hombre del mañana.

Por lo tanto, oh madre, cuidad de la leche de vuestros hijos ; no la abandonéis a otras manos mercenarias, y examinad el efecto que produce en los pequeños estómagos, que sólo así veréis cómo vuestros pequeñuelos se convierten en hombres fuertes y sanos, orgullo de la Patria y de la Raza.

La horchata de almendras

(Continuación.)

En estas mismas regiones se elaboran riquísimas horchatas de almendras, que durante el verano, y heladas, son tan solicitadas por las gentes que sien-

ten en su organismo las molestias inherentes a los calores del estío.

Dejemos estas digresiones, y entremos en materia médica.

Los elementos constitutivos de las almendras son principalmente el aceite (43 a 56 por 100) y una emulsina (fermento diastásico).

Forman la base del *looch blanco*, cuya fórmula varía según las farmacopeas. El aceite de almendras dulces es, a la dosis de 20 ó 60 gramos, un purgante suave, adecuado para los niños de corta edad ; a dosis menores es emulsionado y absorbido. Al exterior, entra en la confección de las pomadas emolientes, en linimentos, etc. (1).

Es el elemento primordial de las horchatas, que, a mi juicio, han de ocupar con el tiempo un lugar preeminente en dietoterapia.

Las almendras amargas contienen, como principio activo, la amigdalina. Al triturar las almendras con agua, la amigdalina, en presencia de la emulsina, se descompone en ácido cianhídrico, aldehído benzoico y glucosa. El agua destilada de almendras amargas debe al ácido cianhídrico sus propiedades sedantes y antiespasmódicas, muy análogas al agua de laurel-cerezo.

LA HORCHATA DE ALMENDRAS.—Empecemos anotando la composición media de las semillas oleaginosas que nos sirven para su confección. Según Koenig, citado por la *Enciclopedia Espasa*, las almendras tienen, por ciento, la siguiente composición : agua, 6,02 ; nitrogenados, 23,49 ; grasas, 53,02 ; materias extractivas no nitrogenadas (carbohidratos y otras), 7,84 ; materia fibrosa, 6,51, y cenizas, 3,12.

Marcel Labbé, en su libro *Traitement du diabète*, pone la siguiente composición, tomada del cuadro de Alquier : agua, 5,23 ; nitrogenados, 20,97 ; grasa, 54,28 ; hidrocarbonados, 17,39 ; cenizas, 2,13.

(Continuará).

(1) Manquat. *Tratado elemental de Terapéutica*. Edición española.

EL MITIN DEL DOMINGO

CAMPAÑA SANITARIA

VILA-BELTRAN

Con la concurrencia acostumbrada se celebró el domingo un nuevo acto de la campaña de higiene social, sostenida por el doctor Navarro Fernández.

En primer lugar, el catedrático de la Escuela de Arquitectos don César Cort, estudia las modificaciones introducidas en los Parques y Jardines de Madrid. Combate rudamente a los que consiguen por favor el solar gratuito en los terrenos del Parque del Oeste, destruyendo el arbolado y destrozando, poco a poco, sitios tan saludables para Madrid como el Retiro, el Botánico, la Dehesa de la Villa, la Casa de Campo y la Moncloa.

El señor conde de Asmir combate el considerar como vergonzosas y secretas las enfermedades sexuales, concepto erróneo que tanto contribuye para su propagación.

El señor Fernández Conde trata de la reivindicación del delincuente, estimando que las cárceles han de ser reformatorios sociales donde el preso, en vez de sufrir penas afflictivas, alcance una total regeneración.

El señor Prieto Pazos fustiga el régimen de tolerancia para algunos anuncios en que se solicitan amantes y concubinatos, con el mayor descaro y procaacidad en plena oferta y demanda pornográfica.

Don Felipe Crespo de Lara aborda el estudio de la lucha antituberculosa, analizando la obra de profilaxis de la vacuna antialfa del doctor Ferrán.

El reverendo padre agustino Rafael La Serna analiza el alcance moral del concepto moderno de la caridad, que no

debe ser, como se cree vulgarmente, un favor que otorgamos al desvalido y al pobre, sino meramente de acción social, colectiva, de redención al necesitado y enaltecimiento del caído por enfermedad, vejez o miseria.

Don Julio Suárez analiza diversos aspectos del delito sanitario ante el Derecho civil y pide la promulgación por la Asamblea de las bases para su implantación en España.

Don Alberto de Pereda ruega al alcalde-presidente la continuación del servicio de evacuatorios durante la noche, por lo menos hasta la hora de salir de los teatros, para evitar espectáculos insalubres y obscenos en las calles céntricas, pero solitarias. Pide también que la limpieza de las estaciones del Metropolitano se verifique en horas en que no estén frecuentadas por el público.

El doctor Navarro Fernández, que preside, hace el resumen, y encomia la labor del doctor Ferrán y de su amigo y colaborador el ilustre maestro don Angel Pulido, que se encuentra en el público y que es obligado a hablar, tributándole un sentido homenaje.

El doctor Pulido enumera su labor en materia sanitaria y manifiesta su adhesión a la campaña, ofreciendo ocupar el próximo domingo la presidencia del acto. A continuación el doctor Navarro Fernández propone le sea enviado al doctor Ferrán un menaje dándole cuenta del homenaje que se ha tributado en el *meeting*.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

conoscieren que hy torna denle CCC azotes de cabo é denla por sierva á algun mezquino e nuncua más entre en aquella cibdad. E si aquella face aquella cosa de voluntad del padre ó de la madre que pudiesen vivir de aquello que ella ganara hy esto fuese provado contra ellos, cada uno reciva C azotes. E si fuera sierva i biviase en la cibdad, Juez é mandel dar CCC azotes ante todo el pueblo é desuéllele la frente e denla a su Señor por tal pleyto que la envíe á morar luenne de cibdad ó que la torne á vender en tal lugar, que más no torne á la cibdad. E si por aventura no la quiscese vender ni enviar fuera de la villa y ella tornare facer esto de cabo el señor recibia L azotes é la muier sea dada por sierva á algún mezquino á quien mandase el Rey, el conde ó el duc, assi que despues nuncua entre más en la cibdad. E si por ventura de voluntad del sennor fiziese adulterio par le faser ganancia y esto fuera probado, el sennor reciva tantos azotes cuemo es de suso dicho de la sierva: Otrósi, mandamos guarda da aquellas que fazen fornicionar, si por ventura el Juez ó por negligencia ó por aver no quisiere pesquisar otra cosa ó vengarla, fagal dar al sennor ciento azotes é peche demás XXX sueldos á quien mandase el Rey.»

Fuero Juzgo, XVIII.

«Del fornicio de los clérigos.

«Quanto más manda el príncipe guardar castidat, tanto más la manda guardar á sus ministros. E nos devemos nos esforzar de poner término á los que quieren fazer mal quanto más queremos fazer plazer á nuestro sennor. Por eso mandamos que el sacerdote ó el diácono ó el subdiácono que se aiuntase con bibda ó virgen ó con otra muier qualquiera é el iuez lo supiera, luego le faga partir, é pues le metal en un lugar de resistencia. E las muieres que esto faziesen reciban cada una C azotes é ia más no se mesca con ellas.»

El rey don Flavio Citamindo.

«Del enganno que facen las bibdas con el abito :

«Algunas bibdas suelen mezclar el abito de enganno del reglo con el de la orden é muestran que traen pannos de orden é pues cuando quierèn facer el enganno cosen otros pannos de dentro muy sotilmente é ansi engannan á los que los catan, que no ven otras cosas de ellos que si non lo que traen de fuera.»

V. El rey don Flavio Egica.

«De los honmes que iacen con otros honmes :

«Onde los que iacen con los barones é los que lo sufren deben ser penados por esta ley, que despues que el iuez lo supuiese los castre luego á ambos é los dé el obispo tierra en la tierra donde fizieren el mal. E aquellos que son casados sus fíos deven aver toda su buena é las muieres deven aver sus arras é casarse cuando quisieren.»

VI. El rey don Flavio Rucindo.

«De los sodomísticos :

«Onde agora entendemos en desfacer aquel pecado que fazen los barones unos con otros. E por ende establescemos en esta ley que qualquier omme lego, de orden, de linaie grande ó pequenno que fuer provado que ficiere este pecado el iuez le mande castrar.»

Por lo expuesto en el *Fuero Juzgo*, primer Código español de la antigüedad, ya estaba considerada jurídica y socialmente la prostitución como un delito contra las costumbres, por más que no habla de esta plaga bajo su aspecto higiénico sanitario; y pasamos, por no encontrar nada legislado después de la época goda, fuera del *Fuero Juzgo*, a la dominación árabe.

EPOCA ARABE

Pasamos a relatar la prostitución de la época árabe, cuya invasión y conquista la realizó Muza, altivo gobernador del Africa, que lanzó sobre España

a Tarik con un ejército de doce mil soldados, que se apoderó de España por la célebre batalla del Guadalete.

El libro del Sonna castigaba con azotes y destierros a las mujeres que pecasen casualmente con un hombre durante esta época. Realmente. La prostitución no debió existir en la aterradora cifra que en los anteriores tiempos, puesto que admitiendo la religión mahometana la poligamia como útil y moral, cada hombre podía tener, admitido por el Profeta, cuatro esposas legítimas y el número de concubinas que quisiera sostener; por eso esta época no da historia de prostitución reglamentada.

INFLUENCIA DE LA IGLESIA

La jurisprudencia en la época antigua en España corresponde de lleno a la Iglesia primitiva, que ya sabemos que ha condenado siempre los delitos de impureza e incontinencia. Los Santos Padres estaban unánimes al exigir a sus fieles una vida casta y decente, que se extendía en absoluto a todos los miembros de Jesucristo; por lo tanto, la Iglesia ni aprobaba ni reconocía como un hecho legal esta prostitución. A los instigadores y especuladores de ella los consideraba como libertinos, y no creaba rango especial entre estos esclavos del pecado. Toda prostitución toma el nombre genérico de fornicación, para ella, y defiende para cada cristiano la pureza de su cuerpo; pero no autoriza, ni proscribire, ni tolera; así vemos que no se ocupa de nada relativo a este asunto hasta el siglo xv, esquivando siempre este punto delicado, que se encuentra en contradicción con las leyes humanas que reglamentan la prostitución y que la reconocen como un impuro servicio de las pasiones. Nos habla en la antigüedad de la Magdalena como de una mujer de mala vida; pero la considera como pecadora y no como meretriz, y por eso, cuando vuelve a ella arrepentida, la perdona sus pecados; pero indudablemente

era conocida la prostitución, pues ya dice San Agustín en su *Tratado del orden*, libro II, capítulo XII: «Suprimir las cortesanas, creadas para el capricho de las pasiones»; pero para nada se mete la ley eclesiástica en las atribuciones de la ley civil. San Jerónimo, en su epístola, también habla de la mujer degradada, indigna de ningún cristiano, y que con él comercia, y en la misma epístola *ad fabiolam*, da la definición de prostituta, diciendo: «Es la cortesana que se abandona a los deseos de muchos hombres.»

Vemos algunas ideas remotas de prostitución antigua en los cánones, y en algunas constituciones apostólicas, documentos que precedieron a los actos de los Concilios. En los cánones de los Santos Padres vemos condenar a aquel que se ha casado dos veces, como bígamo, y parece indicar una indecencia las segundas nupcias, que reputa de incontinencia; el canon LXI impide admitir en el sacerdocio a toda persona tenida por adúltera o de delito de fornicación; el canon LXVII condena con la excomunión a cualquiera que haga violencia a una virgen. En las Constituciones apostólicas, atribuidas al Papa Clemente, del año 67 de Jesucristo, dice algo, que es más bien a la decencia de las mujeres: «No se deben bañar dos sexos en el mismo baño; la mujer irá donde se bañan las mujeres.» Más adelante habla de los vicios contra natura y de los vicios contra la ley; entre los primeros, incluye a los sodomitas, innoble proximidad que mezcla al hombre con las bestias; el segundo comprende el adulterio y la prostitución en estos desórdenes, que él llama de impiedad e iniquidad, puesto que se esfuerzan en hacer contra natura lo que es hecho por la Naturaleza. Los segundos, al contrario, son injurias de unos a otros, que hacen que se violenten los matrimonios cuando se sospecha del nacimiento del ser que exponen al marido legítimo; y en fin, la prostitución, dice, «es la corrupción de su propio cuerpo, y esta co-

rrupción no se aplica nunca a la obra de la generación por deseo de hijos, sino que no tiene otro objeto que la voluptuosidad, y que es un vicio de continencia y no signo de fuerza».

Vemos aquí el primer texto canónico en que la prostitución está culpada como una de las formas de la impureza. Esta misma doctrina se encontrará desenvuelta e interpretada en los Concilios, de los cuales, el famoso Concilio de Elvira, en el Rosellón, que parece ser que se reunió, según unos, el año 250, y según otros, en el 324, nos da la primera idea de los reglamentos de esta plaga, y así vemos que en su canon XII condena con la excomunión, aun en caso de muerte, a los padres, las madres y todos los demás parientes que hacen prostitución de sus hijas y mujeres, y excomulga igualmente a cualquiera que haga delito de lenocinio de su cuerpo o de su pariente. Dicta la misma pena contra aquellos consagrados a Dios que han violado su voto y caído en el libertinaje, en su canon XIII; en el XIV, dice que las que hayan perdido su virginidad serán reconciliadas después de un año de penitencia; si ella es esposa con su corruptor, la penitencia será fijada en cinco años; si han conocido a muchos hombres, la pérdida de la virginidad no consagrada a Dios se considera como una violación de las nupcias o del matrimonio cristiano. El canon XXXI dice que las jóvenes que después del bautismo hayan caído en el pecado de impureza, serán recibidas a comunión después de penitencia y casamiento. San Basilio hace ascender a cuatro años de penitencia la simple fornicación, mientras San Gregorio la hace ascender a nueve años. El canon XLI prohíbe los ídolos domésticos, que eran preciosos dioses obscenos invocados en los misterios del amor y la generación. El XLIV impide recibir a los hijos de una mujer que ha hecho prostitución del matrimonio con un cristiano. El LXIII excomulga siempre a la mujer adúltera. El LXIV excomulga también a las muje-

res que hayan vivido en adulterio hasta la hora de la muerte. El LXVII defiende a las mujeres, sean fieles, sean catecúmenas, sean comediantas o tañedoras de música. El LXIX condena a hacer penitencia al adúltero durante cinco años, pudiendo reconciliarse en caso de enfermedad mortal. El LXX ordena que la adúltera, aun con consentimiento de su marido, sea excomulgada, aun en el lecho de muerte, y a diez años de penitencia nada más, si había sido repudiada por su marido. El LXXXI excomulga definitivamente a todos los corruptores de la infancia. Se puede decir que en este Concilio es donde más se encuentra lo legislado sobre este asunto.

El Concilio de Cartago, en 397, dice no se admitirá en bautismo a los descendientes de las mujeres públicas. El Concilio de Toledo de 750, dice que una vez hecha la reconciliación, puede recibir el bautismo y la comunión toda mujer pública delante de Dios y de los cristianos, y puede casarse tan pura como virgen, con tal de que no conserve ningún hábito de su vida pasada en el estado de matrimonio. El mismo Concilio no reconoce el adulterio anterior al matrimonio, ni para el hombre ni para la mujer absueltos por la penitencia, entendiéndose que todo comercio ilícito que haya precedido al matrimonio debe ser considerado como un hecho de lujuria y no adulterio; prohíbe también recibir órdenes sagradas a todos los hijos descendientes de mujeres públicas. También dice este Concilio en el canon XVII, que todo aquel que tenga esposa y concubina a la vez, será excomulgado. De todos los Concilios ulteriores, el de más importancia es el de Milán, en que vemos en perfecta inteligencia el poder eclesiástico con el poder legal, para organizar, reglamentar y reprimir la prostitución, sin destruirla ni lanzarla sus anatemas.

Y continuaremos con el estudio de la prostitución en la Edad Media dejando hablar a Pi y Margall en sus estudios de

dicha Edad, que lo hará incomparablemente mejor que nosotros.

«Domina generalmente en la Sociedad una prostitución desenfrenada, una condición sórdida, una crueldad espantosa, una venganza inexorable.

»La prostitución no sólo es tolerada, sino organizada oficialmente: tiene en cada reino sus estatutos; en cada villa, su sucursal; en cada ciudad, su templo. Parte integrante de los ejércitos, les sigue en todas las campañas, les acompaña hasta la conquista de la Tierra Santa. Trae consigo los más asquerosos vicios: el incesto, la bestialidad, la sodomía; llega, como no había llegado nunca, a su más completo desarrollo. No satisfecha con esa libertad que les conceden las leyes, trata de organizarse en algunos puntos clandestinamente, y lleva entonces su impiedad hasta el punto de adoptar las mismas formas y la misma constitución interior de un monasterio. Explota la soledad y el aislamiento del claustro en favor de los adúlteros; entrega a una que llama abadesa, la dirección de tan infames establecimientos; tiende mil lazos a la mujer y la corrompe; la corrompe hasta el extremo de que en algunas ciudades se le haya de prohibir que salga sola fuera de las murallas.»

Las mancebías eran muy frecuentes en Andalucía, Cataluña y Valencia; los fueros autorizaban el matrimonio solemne, el matrimonio a juras, que era un matrimonio clandestino y la barragana o unión del soltero clérigo o lego con soltero o barragana; un verdadero contrato de amistad y compañía, cuyas principales condiciones eran la permanencia y la fidelidad.

Veremos algunos detalles curiosos en los siguientes cánones.

«*Quiénes pueden tener o no barragana.*

»El que no esté ordenado ni casado puede haber barragana sin pena temporal, no siendo ella virgen menor de doce años. El adelantado de alguna provincia puede tener concubina. Ninguno

tenga muchas barraganas, pues las leyes disponen que una sola, y tal que se pueda casar con ella si quisiere.» (*Tratado de legislación universal*; t. VIII.)

«La manceba del clérigo puede ser presa por la Justicia, aun en la misma casa de él, y condenada por la primera vez, a pena de un marco de plata, que son ocho onzas, y destierro de un año del pueblo; por la segunda, otro marco y destierro de dos años; por la tercera, otro marco, cien azotes y un año de destierro.»

Derecho de pernada. — Ha sido uno de los derechos más discutidos, por haberle negado varios historiadores; mas hoy no queda lugar a duda, aunque no fué conocido por todos con el mismo nombre, sino con el de primicias. (Roque Barcia.)

El derecho de pernada era inherente a las regalías del señorío de la Edad Media, era practicado tanto por los seglares como por los clérigos, fueran éstos regulares o seculares, según Ruiffenberg. (*Histoire du toison d'or.*) Juan de Borja, Obispo de Cambray, oficiaba pontificalmente servido por treinta y seis bastardos suyos. Este derecho imponía al recién desposado la obligación imprescindible de acompañar a la desposada al castillo de su señor feudal, para que la hiciera el honor de quedarse con ella hasta el día siguiente, marcándole luego la cuantía que el señor estipulaba en dinero, fincas, ganados, etc., por haberle hecho tan señalado favor.

Se cuenta de muchos pecheros de haberse separado de sus mujeres por indicación de su señor, por no haberle satisfecho en sus refinados gustos; el esposo atendía solícitamente las indicaciones que le daba la gran experiencia de su señor, las cuales tenía en cuenta y eran base de prueba para repudiar a su consorte.

Como se ve, el procedimiento encierra en sí, al par que el más canallesco libertinaje, la pasividad de la más inerte alcahuetería.

Cada época en la historia se ha mar-

cado por una admiración hacia un ser divinizado, del cual se esperaba todo, bien directamente o por medio de sus sacerdotes, como hemos visto en la época mitológica o sagrada de la prostitución antigua; mas en ninguna época se encuentra más abyecta profanación del honor y de la dignidad, que en esta de los pecheros ofreciendo la virginidad de sus mujeres a la lujuria desenfrenada de sus señores, y por si era poco vilipendio, les exigían precio a sus caricias escandalosas.

¡Siempre la mujer sirviendo de tributo comprado, regalado u ofrecido de un hombre a otro, con menoscabo de honor y dignidad!

Dan una idea de este tributo las siguientes penas o gabelas que tenía que pagar el pechero a su señor:

«Los hombres de *remensa* (nombre que se dió a los muzárabes catalanes o gente del campo que permanecieron, después de la invasión morisca, viviendo entre los vencedores y sujetos a ellos) pagaban en Cataluña seis tributos, uno de ellos era el de la *firma de espoli forzada*, o sea en dormir con la novia la primera noche del matrimonio».

Este derecho fué abolido por Fernando V el Católico, en sentencia pronunciada en Guadalupe a 21 de Abril de 1546.

Entonemos una loa en nombre del sexo más débil, más hermoso, que, llevado por buen camino, es capaz de hacernos feliz la vida como hija, como esposa y como madre.

Hasta el siglo X ya no encontramos otra forma de prostitución, sino la que pudiéramos considerar clandestina. Existían las casas llamadas monasterios, regidas por una que estaba al frente, llamada abadesa o mayorala, adonde solían ir mujeres solteras, casadas y viudas, llamadas hermanas, que hacían vida con la gente de más alta alcurnia, ya fuera del estado seglar o del religioso. Tal desenvolvimiento tomó esta clase de prostitución, que obligó a perseguir esas abadías; encontrándose en los es-

critos de aquella época los siguientes castigos:

«La que sea encontrada en mancebía titulada monasterio, será castigada con la pena de veinte azotes en público, y si fuese abadesa o mayorala, cincuenta azotes por primera vez, ciento por segunda, y a la tercera, el verdugo la cortará la nariz y será expulsada de la ciudad, confiscándose y vendiéndose todo lo que se encontrare en dicho monasterio en pública subasta».

También encontramos en este siglo la prostitución confinada en las tabernas y posadas, lo cual dió motivo a diversas pragmáticas encaminadas a la persecución del vicio en estos lugares.

En el siglo XI, el Cid hace guerra implacable a los árabes, engrandeciendo los Estados cristianos y estableciendo los Fueros, en donde ya vemos nuevas reglamentaciones, siquiera no sean homogéneas, aunque estaban basadas en el Derecho romano y el Código visigodo, y constituyendo una legislación municipal, nombrando alcaldes, regidores y jurados entre los vecinos de más reconocida probidad y honradez. En el transcurso del siglo XI, nos encontramos con el Fuero viejo, el de León, el de Sepúlveda, todos encaminados a velar por la moral pública.

El Fuero viejo, fundado por el conde D. Sancho de Castilla, llamado también de Burgos, dice así:

«El que llevare robada alguna dueña, si ella lo consiente, robada quede; si le acusa, quede el raptor por enemigo de los parientes de la robada, salga de la tierra, y, si fuere habido, sea ajusticiado».

«La soltera que contrajera enlace o abarraganamiento contra la voluntad de sus parientes, sea desheredada para siempre; si los padres no quieren darle su consentimiento para heredar sus bienes, manifiéstelo ella así en tres villas, queréllese según derecho, y, aunque después tome estado a su gusto, no sea desheredada».

«Si un hidalgo tiene hijos con barra-

gana, puede hacerles hidalgos y darles 500 sueldos ; mas no deberán heredarle.

«Los sobrinos de barragana pueden heredar a una tía religiosa».

Fuero de León :

«Ninguna mujer sea llevada a amasar pan del rey si no es sierva suya.

«Ninguna mujer sea presa, ni juzgada, ni molestada en León, durante la ausencia de su marido».

Fuero de Sepúlveda :

«Todo moro que sea hallado con cristiana sea despenado, y ella quemada.

«Si una mujer mala, de quien se pudo probar que tuvo trato íntimo con dos o tres hombres, denostare a un hombre o mujer honrados, pueda ser herida impunemente y muerta, pagando sólo el homicidio.

«Toda cristiana que criase hijo de moro o judío, o que morase con ellos, sea dada por mala, azotada y echada de la villa.

«Pague 2 maravedís el que toque a pechos o parte de viuda, o la base, y si es doncella, la mitad de la pena, y si fuere casada, el doble, y dé por enmienda casado por casada, viudo por viuda, doncello por doncella, y si la injuriada fuera hidalga y el agresor lo supiese, páguela a más 500 sueldos».

Con relación a los baños, y con respecto a la honestidad, obliga a ir los varones los martes, jueves y sábados, y las mujeres los lunes, miércoles y viernes. Si un varón entrase en días correspondientes a las mujeres, sea multado con 10 maravedís ; si una mujer entra en día señalado en baños de hombres, o se encontrase de noche en el baño, se podrá ultrajarla en la honra y escarnerla impunemente.

El reinado de Alfonso VII se hizo célebre por la disolución de costumbres, puesto que aportó a su matrimonio seis cónyuges canónicas y un gran número de amigas, entre ellas la célebre Zaida, de belleza incomparable, que murió el año 1099.

La corte más licenciosa y las costumbres más libres dominaban en todas partes, llegando a prostituirse las mujeres de todas clases sociales, llegando el desfreno de las pasiones desde el rey hasta los eclesiásticos, dando lugar a que el Concilio compostelano de 1056 dijera, entre otras cosas :

«Por disciplina de la Iglesia se manda a los sacerdotes y diáconos casados, que se aparten de sus mujeres y que hagan penitencia. No habitarán los eclesiásticos con concubinas públicamente».

También se condenaba el delito de sodomía, desautorizando al que en tal se emplease.

El Papa Gregorio VII hizo esta increíble declaración :

«El matrimonio ata al clérigo, y prefiero los sodomitas, los concubinarios y los incestuosos a los casados».

Protestó todo el clero y transigió, diciendo :

«Aquel de vosotros que no pueda vivir en la abstinencia, que se case ; vale más casarse que quemarse».

El Papa Benito VIII, presidiendo el Concilio de Pavía, prohibió al clero secular y regular tener concubinas ni esposas, declarando siervos sus hijos, aunque la madre fuera libre.

El obispo de Guislaberto, que empezó a serlo en el año 1035, estaba casado con una señora llamada Guilia, de la que tuvo una hija y un hijo, que fué clérigo.

En el año 1052, el obispo Guillermo de Ansona otorgó una escritura, dando en feudo al canónigo Armengol Ermenir, con su mujer e hijos, el castillo de Medalia, que era el de la Iglesia y el del Cabildo.

Las leyes imponían a los célibes y casados sin hijos, como en castigo de no haber procurado el aumento de la población, una pena llamada *mañería*. Los clérigos estaban sujetos a esta pena lo mismo que los legos.

Los clérigos hacían, así como los legos solteros, un contrato matrimonial lla-

mado *barraganía*, que producía los efectos civiles del matrimonio.

En las *Ordenanzas de Huesca* se le existía un magistrado dedicado a perseguir la liviandad bajo todas sus manifestaciones y velar por las costumbres públicas. Se le llamaba el *padre de los huérfanos*, y dictó una orden decretando expulsar de las ciudades a las mujeres de mala vida, a fin de que la prostitución que en ellas existía oculta, no llegara a manifestarse de una manera pública y descarada. He aquí el artículo referente a dicho magistrado:

«Asimismo el dicho Padre de los huérfanos, satisfecho el ánimo de su nuevo oficio, sin proceso ni escritura alguna, pueda a culesquiera rufianes, alcagutes y alcagutas, fulleros y otras personas de mala vida que se hallasen en la ciudad, mandar vaciar y salir y expelir de ella y sus términos, la cual, si no cumpliese, pueda a aquellos y a cada uno de ellos prender y presos llevar a la cárcel común de la ciudad y ejecutar la conminencia, y de lo que el Padre de los huérfanos hiciere en ejecución y cumplimiento de las presentes Ordenanzas y descargo de su oficio no se pueda tener recurso alguno».

En el siglo XII, reinando Alfonso IX, encontramos el Fuero concedido a la ciudad de Baeza, que dice así:

«Se conceden barraganas a los clérigos solteros, y aun a los casados.

»El varón que mugier hobiere en Baeza o en otras tierras y barragana tobiere paladinamente (públicamente), sean ambos ligados y fostigados.

»Todas las cosas que son juzgadas y establecidas de la mugier del deudor, sea establecido y juzgado de los fijos y de la barragana que la deuda del deudor mantoviére.

»Si alguna puta paladina (pública) forzare o la denostare, non peche nada».

Fuero de Cuenca:

«Quicunque mulierem alignan deshonestaverit vocando eam meretricem... pectet duos aureos... tamen si quis pu-

blicam meretricem vi oppresserit, aut deshonestaverit nihil pectet».

«Todo alcahuete o alcahueta que sacare fija agena para otro o otra muger que marido hobiere, enforguen al alcahuete et quemem al alcahueta si los pudiesen haber».

De muy antiguo existían las mancebías en Castilla, Andalucía, Valencia y Cataluña.

Santo Domingo de Guzmán empleó todo su poderío con los reyes y con los señores para arrancar las casas públicas, llegando a convertir a muchas mujeres malas.

Fuero de Molina:

«Quid agena fija fuerza ficiere o lo sabiese sin agrado de sus parientes... si fuese puta sabida, que cinco homes bonos digan verdad que así es, non haya calonna (multa) ninguna».

Fuero de Sepúlveda:

«Toda muger mala que denostare a bon home o a bona muger o bona manceba denostare o deshonnare, qui la firiere, non peche calonna ninguna».

Fuero de Plasencia:

Imponía pena de 50 maravedís al que robare alguna cosa a muger o la despojare de sus paños al tiempo de bañarse «fueros ende la puta paladina que non ha calonna ninguna».

En el mismo siglo, y en tiempo de Alfonso VIII de Castilla, Navarra era la región de España en que mejor se trataba a la mujer.

«El infanzon que forzare a muger infanzona de inferior calidad, deve casarse con ella, so pena de destierro y de confiscacion de bienes.

»Si la forzada fuese de superior calidad, deve ser desterrado el forzador y pagar una multa de 600 sueldos, la mitad para el rey y la otra mitad para la forzada. Si no se pudiese probar la fuerza, se estará al juramento del acusado. Para estos juicios deve preceder acusación de la forzada o de su padre o de su

madre o pariente próximo, heredero de aquélla.

»Cuando el acusado fuese de superior calidad que la muger y transigiese con los parientes de ella, ayudándola a casar, no debe ser castigado.

»El hidalgo que forzase a villana soltera o casada, estando acompañada a lo menos de otra mujer que sepa hablar, probado que sea con un infanzon y un villano, pagará medio homicidio. (Eran varias las penas de homicidio, según las comarcas).

»Si la villana no estuviese acompañada al tiempo de la fuerza, el forzador no tiene pena.

»El villano que forzase a infanzona, probado el hecho con un infanzon y un villano, tiene pena de murte.

»El hombre soltero que llevase por fuerza o de grado a muger casada, tiene pena de confiscacion de bienes y destierro a voluntad de rey y marido.

»Si el raptor fuese casado, no deben ser comprendidas en la confiscacion las arras de la mujer, y si no las hubiera, se confiscará la mitad de los bienes del marido, quedando la otra mitad para la muger.

»Si el rey indultara con beneplácito de la muger, se restituirán todos los bienes al marido».

Adulterio :

»La muger casada que voluntariamente dejare a su marido y se fuese con otro, no puede pedir sus arras ni sus bienes ; pero esto se entiende sin perjuicio de los derechos de los hijos.

»El hidalgo que por fuerza o de grado tuviese hijos con villana casada, debe pagar medio homicidio.

»La misma pena tienen marido o muger villanos que tuviesen hijos fuera del matrimonio o fuesen encontrados en adulterio».

Hijos naturales y de matrimonio desigual :

»Cuando las madres quisieran criar a los hijos naturales, reconocidos por sus

padres, deberán ser asistidas por éstos con el salario de nodrizas al uso del país (con soldada de nodriza), y pueden ser obligados a criarlos. Si el padre se lo propusiera y ella no aceptara delante de testigos y la criatura fuese abandonada por la madre y muriera, será puesta la madre como homicida.

»Si la mujer soltera abandonase criatura tenida en secreto, echándola en iglesia, calle o puerta, será azotada y obligada a criar la criatura. Si la madre no la pudiese criar, podrá entregarla al padre, y si éste no la quisiera recibir, se la dejará en la puerta de su casa a presencia de dos testigos, y si el padre no la recogiera y la criatura muriera, sufrirá la pena de homicida.

»Si al tiempo de dejar la criatura en la puerta del padre éste negare la paternidad a presencia de los testigos, acudirán al alcalde, y probando la madre con dos padrinos y tres madrinas que el padre la rogó que la bautizasen por suya, éste deberá recibirla, y tendrá derecho la criatura a partir con los otros hijos, a heredarlo todo si fuese única.

»Si el padre muerto, mientras era vivo, decía que no era hijo suyo aquella criatura, *por fuero la madre le debe salvar, que fijò es daque ill hombre*. (Quiere decir que, en este caso, basta sólo el juramento de la madre).

»Los hijos adulterinos de infanzones o villanos no deberán ser criados por los parientes, ni los hijos de matrimonio los deben reputar por hermanos, ni pueden heredar si el padre voluntariamente no les deja alguna cosa, ni ser fiadores ni testigos».

»Todo el home casado que a su muller tiene en el térimno de la villa non debe yacer si no es con ella».

En Navarra podían tener los judíos tantas mujeres cuantas podían gobernar ; pero no podían desamparar a ninguna sin desamparar a todas.

Alfonso VIII murió dos años después de la batalla de las Navas de Tolosa, célebre por sus triunfos contra los árabes, y más célebre todavía por los amo-

Página femenina

Correspondencia particular

Amiga mía : Acabo de recibir tu grata misiva y me apresuro a contestarte, que, nobleza y agradecimiento a la vez, obligan a enviarte mis mayores y sinceros consuelos.

Nunca creí que tú, que has manifestado siempre un «témple de acero», pudieras abatirte tan lastimosamente ante esa insignificante miseria humana.

Alma, corazón, sentimientos, inteligencia, voluntad... Cualidades son éstas, que en algunas personas seméjense a las nieblas, que viento próspero o infausto arrastra, y que vuelan desligadas por el horizonte. Y bien sabes tú, que la enorme borrasca humana, cual estrella fugaz que deposita su luz en ese punto obscuro, el amor, toma, quita, lleva y trae la esperanza y la ambición por todas las regiones del espacio.

No es odio, ni rencor, ni lástima, ni pena, lo que debe producirte esa acción, una de tantas que se cometen en la vida, llena de cobardías miserables, de falsas promesas y de seres indignos ; debe producirte, tan sólo, indiferencia : que es el mayor desprecio que puede hacerse a gentes tan poco escrupulosas.

No olvides nunca que con gentes de obtusa inteligencia y de condición malvada, no pueden emplearse ni el ingenio, ni la educación, ni la dulzura ; hay que recurrir a otra cosa que, parangonándose con sus modalidades, les venza y les destruya ; esa otra cosa, amiga mía, es la

astucia. Recuerda de qué manera tan maravillosa libertó la hermosa Judit la ciudad de Betulia, y cómo procedió para granjearse la admiración de Holofernes y exponer su cabeza en las murallas de la ciudad, obligando al ejército del malvado general a huir. Y recuerda también, cómo la astuta Dalila se apoderó del secreto de la fuerza de Sansón y le entregó indefenso en manos de los filisteos.

Esto que te expongo, y que sabes muy bien sobre qué está basado, no lo echés en «saco roto», que en la vida se tropieza infinidad de veces con enemigos a los que hay que tratar según se merecen.

Y no te olvides de que la sinceridad y la nobleza necesita de cierto tacto para emplearla, porque, de lo contrario, no falta quien, abusando de la bondad de esas cualidades, se aproveche con el mayor descaro de ellas, y desenvuelva sus maquiavélicas intenciones.

Por lo demás, no te abandones al infortunio ; ten valor, que del «árbol caído todos hacen leña», y piensa que te queda mucho que luchar y que siempre debes ir con la firmeza de poder ser vencedora y no vencida.

Recibe mil besos de tu amiga,

CARMEN MORENO Y DÍAZ-PRIETO

**Por cada escuela que se crea
se cierra una taberna**



A una niña "bien"

*No profanes tus labios
con la pintura;
lo artificial no rima
con la hermosura.*

En un rosal encantado
reinaba una flor hermosa,
tan hermosa
como no había otra igual;
y un artista enamorado,
viendo tan bonita rosa,
la separó del rosal.

Y la cuidó con esmero;
pero la quiso aún más bella,
pues más bella
la soñaba en su jardín,
y con un afán sincero,
le pintó a la rosa aquella
de un encendido carmín.

Pero, ¡ay!, que la flor rosada
que antes era tan bonita,
tan bonita
como un sueño de mujer,
como se encontró pintada,
con amargura infinita;
su aroma llegó a perder.

.....

Piensa, niña alegre y buena,
que tus labios son tan bellos,
son tan bellos
que no precisan color,
y que acaso, ¡triste pena!,
su fragancia pierdan ellos
como la pintada flor.

ACUARELA

*En el clavel de tus labios, el
Dolor puso un lis de amargura,
linda desconocida. Tu alma es
como el dorado champán: bur-
bujas..., sueños... Y tus ojos,
azules, siempre añoran la le-
yenda también azul de un im-
posible.*

Mimí llora,
Margot ríe,
el cabaret sonríe
y triunfa la hora.

Es la hora del placer
que oscila majestuosa,
entre la orgía rumorosa
del flirt del Tabaren.

Solloza la orquesta
o gruñe indisputa
un alegre one-step
que dice de spleen...

...y escúchase de amor la queja
de una escondida pareja
que tras un palco murmura
llena de ardiente locura.

¡Floresta de ilusiones,
de risas, llores y flores,
donde ocultas las pasiones,
danzan caprichosas!...

...Y sobre una roja carta de bacarat...

.....

Mimí llora,
Margot ríe,
el cabaret sonríe
y triunfa la hora.

MANUEL P. DE SOMACARRERA

Siglo XX.

E. GÓMEZ SEBASTIÁN

Ayuntamiento de Madrid

pero ella, iría, cumpliría su palabra, aprovechando las sombras discretas de un atardecer...

Como un estudiante a quien los exámenes apremiaran, para la pronta aprobación de una asignatura cualesquiera, estudiaba la manera de recibir a la gentil y apetitosa mujercita.

Y esperaba, esperaba... Todas las tardes encerrado en aquel cuartito cómodo y solitario, fumando pitillo tras pitillo, para hacer más distraída la espera; más breve su aburrimiento...

CAPITULO V

Ella y el otro

Caía la tarde perezosa y lánguida, embozada en el clámide del anochecer. En lo alto, enorme fanal azul, cenefas de amaranto y rosa recamaban la carroza sideral. Y a lo lejos, cual pupilas interrogantes, las luces de los mecheros públicos que comenzaban a lucir...

Anduiza consultó el reloj por tercera vez: nada. Hoy tampoco vendría la amante deseada de sus sueños de inquietudes, la causa primordial de su febrilidad. Y con cierta indolencia, tras rara genuflexión de músculos, dejó escapar un prolongado bostezo. A continuación, se fué hacia el balcón que permaneciera abierto, disponiéndose a cerrarlo. También quiso oprimir el conmutador de la luz con ánimo exclusivamente de tomar su sombrero y abandonar la estancia; pero, cuando disponíase a ello, percibió unos golpecitos discretos, dados en la puerta.

minar, luego de darle las gracias, quiso irse con un adiós frío, trivial...

Atrevido, la asió por un brazo. Nervioso, procurando dar firmeza a sus palabras, le reprochó:

—Me merezco que me dé la mano, señorita... Preciso aún más: que me diga su nombre y me conceda una entrevista.

Experimentó inusitada satisfacción. Pecho adentro se esparcía un alegre bienestar, y todavía, hipócrita, fingió contrariarse.

—¡Por Dios, caballero! Que puedo por su causa aca-rrarme un disgusto... Estoy violenta, y... dígame, dígame lo que pretende..., lo que quiere... Pronto...

Comprendió el juego. En su boca amplia y sensual, posó un rictus de malicioso asentimiento, mientras los ojos, fulgurantes y lascivos, parecieron horadar el ser de la mujercita linda y perversa, atrevida y genial.

En voz bajita, al oído, le susurró un torrente de promesas inefables, mientras que artero y mimoso, la jurara guardar discreción y silencio.

Prometiéronse ver al día siguiente. Y con un apretón de manos y un «hasta mañana» anhelante, preñado de ilusiones y venturas, se separaron.

Quieto, luego de verla cómo se alejaba, a pasitos cortos e iguales, moviendo a compás la euritmia de su cuerpo perfecto y tentador, que tenía flexibilidad de rito pagano, encendió un aromático y echó a andar, no sin antes volver la cabeza repetidas veces...

CAPÍTULO IV

El otro

Arturo Anduiza, muchacho alegre y distinguido, de apostura elegante y palabra sugestiva, había paladeado en innumerables ocasiones el éxito de sus travesuras amorosas. Muchas, muchas mujeres de belleza seductora y distinta condición social, entregáronse a sus brazos, febriles por catar la ambrosía de su verbo sugerente y armonioso, las caricias expertas del que sabía mentir un poco de amor tras los espasmos del placer lúbrico, definitivo... Después, nada. El hastío ponía en su boca nuevas ansias de renovación: el capricho. Aquellos caprichos vestidos de seda y encajes multicolores que eran su constante preocupación sensual...

De familia distinguida y posición brillante, fácil le fué adquirir su título de ingeniero. Sin ejercer con premuras ni sobresaltos la profesión, tenía a gala ostentar en la puerta del piso, una placa de metal bruñido, en la cual, trazados con visibles caracteres, resaltaba su nombre y apellido, además de la profesión.

Alejado de la familia, sentía verdadera satisfacción por verse solo, en aquel pisto soleado y confortable del barrio de Argüelles. Del que cuidaba acendosamente, una vieja sirvienta que, gratificada con demasía, procuraba no ver los devaneos y faltas del señorito, absteniéndose muy bien de no comentarlo ni de dar lenguas entre la vecindad de lo antes ya apuntado.

Tiempo luengo hacía que visita de mujer alguna vi-

niera a imperturbarle su tranquilidad; pero ahora, ante el recuerdo de la nueva aventura, con el pensamiento grabado en la bella imagen de la casadita, notaba que su sangre de hombre ardiente y pasional se desbordaba, presentiendo unas ansias ocultas que le hacían temblar todo azorado, hasta sacudirse en excitante tentación.

Turnado a la bartola en la muelle otomana que adornaba la estancia, exótica y coquetona, que tuvo él mismo el capricho de amueblar, daba grandes chupadas a un cigarrillo próximo a caducar, que jugaba en su diestra. De vez en vez, siguiendo con su vista las volutas del humo, que trenzaba en lo alto figuras absurdas e imaginarias, quedábase sumido en éxtasis o pausas que duraban breves momentos. Luego, como obedeciendo a algo íntimo, perdido en el búcaro de la fantasía, su imaginación volaba lejos, hasta aprehender la visión de la mujer adorable y tentadora.

Llevaba ya quince días de constante asedio, de innumerables sobresaltos y breves entrevistas con ella, en las afueras de la capital. Siempre escogiendo lugares apartados, solitarios, en donde ningún importuno vintiera a estropear el dulce idilio que tejían los dos enamorados; cada día más ardiente, con más arraigada ficción, la pasión se desbordaba por el cauce del pecado. Seguía él insistiendo con frases llenas de fuego, con desmedidos juramentos y palabras de seriedad, prometiéndole discreción absoluta, fidelidad eterna... Vencida al fin, desposeída de la voluntad y atraída por esas insistentes promesas de él, prometiéndole complacer su ansiada petición. No le había dicho cuándo, ni señalóle día, ni hora;

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

HIVERICA

Higado

VEjiga

RIñones

CALculos

Disuelve el ácido úrico

Este preparado infalible curará radicalmente vuestro
MAL DE PIEDRA

LABORATORIOS ANDRÓMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIBIDABO, 2



Tónico SALVE

*El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia*

FÓRMULA.—Cada 10 gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estricina, 0,002 gramos. Tintura de Alpinia Oliginarum, III gotas; Licor de naranjas Andromaco, 1 gramo. — El TÓNICO SALVE debe tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
MADRID

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años. — Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios. — Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo. — Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos. — Cuentas corrientes

Ayuntamiento de Madrid

Tres productos ideales

PARA UN MÉTODO COMPLETO DE ALIMENTACIÓN INFANTIL

1

Leche Condensada "LA LECHERA"

el mejor sustituto del pecho materno, garantizada sin desnatar, fácil e integralmente asimilable, con todas las vitaminas de la leche fresca, sin ninguno de sus peligros e inconvenientes.



2

Harina Lacteada "NESTLÉ"

alimento completo combinando científicamente el valor nutritivo del bizcocho de trigo candeal malteado, leche fresca y azúcar, para niños de todas las edades.



3

Harina MILO (sin leche) en los desarreglos gastro-intestinales



Citando el nombre de esta publicación se remitirán muestras
y folletos a los Sres. Médicos que lo soliciten de

SOCIEDAD NESTLÉ

Anónima Española de Productos Alimenticios

Vía Layetana, 41 - Barcelona